

DON MARIANO LAINA Y DIAZ,
OFICIAL 1.º DEL CUERPO ADMINISTRATIVO DEL EJÉRCITO

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO

PROFESIONAL É ILUSTRADO

BIOGRAFÍA

DE

Don Mariano Laina y Diaz,

Oficial 1.º del Cuerpo Administrativo del Ejército.

Bien despierta se halla nuestra inteligencia en esta ocasión y á pesar del conocimiento con que deseamos relacionar á nuestro amigo, apenas si tenemos conceptos y palabras con que poderlo hacer.

—No embarga al compañerismo la idea de hacer alardes de imaginación; bien lo sabe Dios; más esta genuina confesión es bien notoria en todos los que conocen á Laina y creo no pecar de exagerado al estudiar sus virtudes y sus talentos.

—En esas líneas diferenciales que hacen separación de los hombres, se reflejan con caracteres centelleantes, las que circunscriben á nuestro biografiado, sin que un milimitro de tal circunsferencia deje de reflejar su colorido y vivificante luz.

Laina ha pasado de niño á viejo y nunca ha tenido las huelgas de la juventud; más no se crea que ha sido por no experimentarlas, sinó por que el cariño de su familia y su deber de hijo bondadoso, se ha impuesto y ha dominado las febriles excitaciones de los primeros años de la vida del hombre.

En medio de este mutismo social ha procurado aprovechar el tiempo, y en sus imsonios por la tranquilidad de su madre, consiguió en el estudio lo que muchos desperdiciamos.

Sin ser redículo en acto alguno, ha ganado mucho tiempo y hoy día posee un apreciable tesoro de conocimientos, después de haber cumplido con obligaciones sacratísimas.

Ni se le oye maldecir ni quejarse, antes al contrario, siempre se halla satisfecho y contento de su suerte.

Su compañerismo y amistad, es insaciable, por que nunca se cansa de prodigar sus bellos sentimientos y sus hermosas condiciones en favor de su corporación, y su pecho no abriga recelos ni inquietudes contra nadie: sumiso y disciplinado en la milicia, nunca su voz ha salido para formular queja alguna, y en ese mundo de ambiciones, no ha pretendido alcanzar escelsitudes ni posiciones de orden alguno, dejando á la iniciativa de sus jefes los destinos que han creído conferírle.

Comprendiendo la noble profesión militar y estimando el honor grande, de pertenecerse á ella, no ha esquivado el peligro, y con la serenidad del hombre de conciencia que, estima su honor en lo que vale, ha sido de los primeros en ir á los puntos de esposición.

Su modestia y su carácter han hecho que no alcance en su carrera los prosélitos que en justicia se merece; y esto es tanto más de apreciar, cuanto sus hechos lo merecen y sus condiciones particulares lo demandan.

Aunque conocemos algunos detalles de su vida militar, apenas podremos relacionarlos, más que de una forma ambigua, por desconocerlos en detalles.

Nació en Alcalá de Henares en 1857 y después de cursar el bachillerato ingresó en la Academia especial del cuerpo en Diciembre de 1874.

Ascendido á oficial 3.º en 1875 por haber terminado con aprovechamiento sus estudios, fué destinado á Miranda de Ebro y encargado de aquel depósito de viveres, hasta que en Marzo de 1876 se le nombró comisario habilitado de la plaza de

Calahorra. Permaneció en este destino hasta Julio de dicho año que pasó al Ejército de Cuba, siendo destinado por petición propia á operaciones en la 1.^a compañía de la Brigada de trasportes á lomo, instalada en la jurisdicción de Santa Clara (Las Villas), en donde permaneció prestando el servicio de conboyes, y de guarnición en el destacamento del potrero Dolzt, en el que tuvo varios hechos de armas con los insurrectos.

En Abril de 1877 pasó á Santiago de Cuba al mando de una sección de obremos de A. M., saliendo despues para Holguin en donde se hizo cargo de los servicios administrativos de la plaza.

En 1878 fué á Gibara en que tuvo iguales cometidos, hasta septiembre de 1879 que fué destinado á la Intervención de la Intendencia militar de Cuba donde estuvo hasta que regresó á la Península en 1885.

Despues de haber estado en Alcalá, en la sección de ajustes de los cuerpos de Ultramar, por sus especiales condiciones pasó á la sección directiva de la Intendencia de Castilla la Nueva.

Desempeñó posteriormente la pagaduría del parque central de artillería de Madrid y en Octubre de 1887 fué destinado, á petición propia á la Intervención general militar.

En 1889 pasó á este Distrito, prestando sus servicios en la Intendencia militar; en Abril de 1891 se le destinó de Comisario de guerra á Puerto Princesa, en donde se halló hasta Agosto último que regresó y hoy dia continua en la sección de Intervención militar del distrito.

Tiene el empleo personal (hoy efectivo) de oficial 1.^o desde Mayo de 1881 y se halla en posesión de la cruz roja de M. M. y la medalla roja de la campaña de Cuba con varios pasadores.

Estos son los únicos datos que han llegado á nosotros, y esperamos nos perdone las muchas omisiones que indudablemente hay en ellos y mucho más se lo ruega su compañero.

C. PACHECO.

EL GRAN CAPITAN

D. Gonzalo Fernández de Córdoba

CONFERENCIA DADA EN EL C. M. DE Z.

(Continuación)

En los floridos campos de la Italia, va España á inaugurar una nueva série de glorias y laureles, como sino le fueran suficientes los conquistados en la epopeya que acababa de terminar ante los arabescos ajimeces de la Alhambra, allí, cerca del lugar donde al fondo de tranquilo golfo, se muestra con sombría magestad, una de las manifestaciones más terriblemente hermosas de la naturaleza, aparece el arte militar moderno, encarnado en Fernández de Córdoba; que no parece, sino que la providencia solo consideró digno teatro de sus hazañas, la patria de los Césares alumbrada por la rojiza luz del encendido cráter del Vesubrio.

PRIMERA CAMPAÑA DE ITALIA. A la petición de socorro, hecha por Fernando II de Nápoles, que vió invadido su reino por Carlos VIII rey de los franceses, con una expedición compuesta de 12.000 infantes gascones y suizos, la mejor infantería de entónces, una numerosa y escogida caballería y un buen tren de batir y de la que formaban parte los generales más conocidos de la Francia, contestaron los Reyes Católicos enviando al Gran Capitán con 5000 infantes y 600 caballos.

En 24 de Mayo de 1495, desembarcó en Italia la expedición conducida en una escuadra mandada por el almirante Gálcerán de Requesens. En Messina se avistó Córdoba con los destronados reyes de Nápoles para concertar el plan de campaña, aceptándose el por él propuesto. En su consecuencia, fórmosse el ejército expedicionario, compuesto de las tropas venidas de España y algunas sicilianas; á cuyo frente y en poco tiempo consigue apoderarse de importantes plazas, como las de Reggio, tomada por asalto, Santa Agata y Seminara. Alarmado D'Aubigny, que mandaba aquella parte del reino, al ver los progresos del enemigo, quiere atajarlos y reuniendo su dispersa gente, adelantase á grandes marchas á presentar ba-

talla. Una de las cualidades más dominantes en Gonzalo, era la prudencia: confiando poco en los sicilianos y comprendiendo, que los españoles, acostumbrados á combatir con los moros, no eran iguales en destreza, ni á la caballería francesa ni á la infantería suiza, rehusaba el pelear: pero el afán de gloria y el deseo de recuperar el perdido trono, hacen que el joven rey, confiado en su superioridad numérica, acepte la batalla. Dáse esta al fin; un movimiento de retirada hecho por 400 caballos españoles para secundar un ataque, es tomado por los sicilianos por una huida, cunde el pánico entre ellos y se declaran en vergonzosa derrota; no cambiada en catástrofe, gracias al esfuerzo de mil españoles, que consiguen contener el ímpetu francés. El rey, que salvó su vida, gracias á la abnegación del soldado Juan Andrés de Altavilla, que al cederle su caballo para que huyera, murió en su puesto; marchó á Messina y de allí, en la escuadra que tenía preparada á Nápoles, quedando con este motivo el Gran Capitán en completa libertad de acción. Recójese á Reggio para reorganizar su gente y vuelve al sistema, que había empleado al principio de la campaña y que tan buenos resultados le diera: guerra de puestos, de estratagemas, de emboscadas, de movimientos continuos, el más apropiado para rehusar las batallas, siempre que le conviniera y para aprovechar los descuidos del enemigo; sistema por el que consigue apoderarse en poco tiempo de Fiumar, Catana, Esquilache Síbaris y hacerse dueño de todo el litoral, que el mar Jónico baña.

Así estaban las cosas cuando Gonzalo recibió urgente aviso del rey para que fuera á reunirsele; temeroso de lo que pudiera hacer Montpensier, ayudado por un oficial llamado Persi, enviado por D'Aubigny en su ayuda. Prepárase Gonzalo á obedecerle, efectuando una marcha admirable, marcha en que, como dice Quintana, «cada paso era un ataque y cada ataque una victoria;» marcha, en que después de tres ataques consecutivos consigue apoderarse de la importante plaza de Cosenza. En Layno apostadas en secreto sus tropas á favor de la oscuridad y del

ruido de una cascada inmediata, ataca al amanecer y la toma por sorpresa, consiguiendo apoderarse de once de aquellas varones angevinos tan apegados á la casa de Anjou. Este triunfo, unido al miedo, que en todas las guarniciones produce lo rudo é imprevisto de sus ataques, hace que se le rindan una nube de fuertes y ciudades; único modo posible de conseguir su objeto, después de atravesar 40 leguas en un país cortado y abrupto; con ciudades, que podían considerarse fuertes en aquella época de tanto atraso para la artillería y defendidas por sus habitantes, los más belicosos del reino.

Verificada su unión con el rey, rinden por hambre la ciudad de Atella, por no haber tenido los franceses energía suficiente para aceptar la batalla en campo raso; con cuyo resultado pudo el Gran Capitán, que ya por este nombre le conocían oficialmente los franceses, volver á la Calabria donde D'Aubigny volvía á levantar cabeza; pero el general francés no tuvo por conveniente el esperarle y decidió evacuar la provincia á la que en breve redujo Gonzalo á completa sumisión.

Sosegado lo de Nápoles y volando en alas de la fama, las peregrinas dotes militares de Córdova, ocurresele al papa Alejandro VI acudir á él, para que le librara de los perjuicios, que á los Estados Pontificios causaba la ocupación de Ostia, por el cardenal de San Pedro, ayudado de un tal Menoldo Guerri vizcaino hábil y valeroso. Acude el Gran Capitán, y después de circundarla de hábiles líneas y parapetos, la bate en brecha á los tres días y á los cinco la toma por asalto.

Desde Roma pasó Gonzalo á Nápoles, donde tuvo que ayudar á D. Fadrique, sucesor de Fernando, á tomar posesión completa de su reino, y de él recibió á título de regalo, el de duque de Santángelo con dos ciudades, siete lugares dependientes de ellas y hasta 3000 vasallos. Poco pudo gozar de los agasajos, de que con tanta pompa y magnificencia le colmaba el rey; pues tuvo que marchar á Sicilia, algo levantada á causa de las exacciones de su virey D. Juan de Lanuza; y entonces, así como antes demostró sus dotes guerreras, dió á conocer lo profundo

de su política, corrigiendo los abusos, mejorando la administración y contentando á los pueblos. Terminada su misión, abandonó Italia, dejando en esta su primera campaña sentada justa fama de «victorioso guerrero en Calabria, prudente pacificador en Sicilia y discreto consejero del rey en Nápoles.»

De esparar era, que ya en su patria pudiera descansar tranquilo, quien tantos laureles conquistara; pero solo en la actividad podía vivir su espíritu y la insurrección de los moros de Granada, le presenta nueva ocasión de desenvainar su siempre victoriosa espada. En 27 de Enero de 1500, salió de Granada en unión con el conde de Tendilla, contra los moros atrincherados en la serranía de Guejar. Habían los montañeses inundado todos los alrededores de su campo, hasta el punto de que los caballos se hundían hasta las cinchas y sus ginetes servían de blanco á los proyectiles de los moros convenientemente apostados. Dueños los cristianos de la sierra, no sin considerable pérdida, lanzanse á la toma del pueblo; llegados á él, todos hechan pié á tierra, se arriman las escalas y el Gran Capitán, el primero como siempre, trepa por ellas, penetra en en la plaza seguido de los suyos y se apodera de ella.

SEGUNDA CAMPAÑA DE ITALIA. Entre tanto, repartido Nápoles entre Francia y España, sucedió lo que desde un principio era de temer; un rompimiento entre las dos naciones, que se habían repartido tan rico botín y lo peor del caso era, que España no estaba entonces en disposición de pelear, tanto por lo escaso de sus fuerzas, como por no hallarse en la plena posesión de sus dominios; pues la faltaba apoderarse de Tarento.

Asiéntase esta plaza en una isleta, cuya única comunicación por tierra son dos puentes en la parte Súr, defendidos por dos fuertísimos castillos; el mar, que por todas partes la rodea, lo hace al Este y Oeste con dos estrechos canales y se ensancha al Norte formando una bahía capaz para buques de alto bordo. Fiado Gonzalo en la situación de la plaza, creyó que mejor la rendiría por bloqueo que por asalto; por lo que, estableciendo por

la parte de tierra las trincheras y parapetos convenientes, mandó á Juan de Lezcane cerrase con la escuadra, toda comunicación por mar. La expectación de Italia ante el resultado de la empresa era grande; considerada hasta entonces como inespugnable, Tarento había de ser la piedra de toque donde se probarán las dotes militares del gran caudillo.

Prolongábase el asedio; la murmuración y el descontento cundían en nuestras filas, hasta llegar á revestirlos graves caracteres de un motin, ahogado en su principio por la sangre fría de Gonzalo. «LEVANTA ESA PICA, QUE POR POCO ME HIERES» dice, apartándola suavemente, al soldado que tuvo el atrevimiento de dirigirla contra su noble pecho; y estas sencillas palabras, sublimes por el momento en que se pronunciaron acaban con la insurrección y con la vida del soldado, que á la diana siguiente, aparecía colgado de una de las ventanas de su aposento. No se ocultaban al insigne caudillo, los inconvenientes de tan largo sitio, y entonces acude á su imaginación, uno de esos expedientes, patrimonio exclusivo de los grandes genios y prueba de su inmenso talento. A nadie hasta entonces se le había ocurrido, que la plaza pudiese ser atacada por la parte Norte, defendida por el mar; el Gran Capitán, animando á sus soldados, hace que las naves sean trasportadas por tierra sobre rodillos desde el mar á la bahía, empujadas con esfuerzo uniforme por el ejército eleno de entusiasmo. Tan heroico hecho, hizo decaer el ánimo de los tarentinos, que vieron con asombro las naves españolas emplazando sus más débiles murallas y el conde de Potenza, que mandaba la plaza, hubo de rendirse.

CARDATCAL.

GLOBIAS NACIONALES

AL MONTE.

Fué D. Pedro de Almonte y Verástegui, caballero sevillano, el más esforzado é inteligente de los Capitanes que secundaron las altas empresas llevadas á término feliz, en el Súr de Filipinas, por el ilustre General Corcuera, y el más insigne caudillo de la conquista de

Mindanao y de Joló, realizadas por completo en el siglo XVII.

Desde muy niño se consagró á la carrera de las armas, é invadido de la fiebre aventurera común á todos los soldados de su tiempo, pasó á nueva España, y de allí á Filipinas, y acompañó al esclarecido Gobernador General, ántes citado, en su primera expedición á Joló, el año 1638.

En los combates sostenidos en esta Isla, al atacar el cerro donde se reconcentraron sus naturales después del desembarco y toma de las playas por nuestras tropas, fué muerto el valeroso sargento mayor D. Juan de Cáceres, que mandaba una de las columnas, y en su reemplazo se nombró á D. Pedro Almonte, en momentos bien críticos.

Rechazados nuestros asaltos, quebrantada la moral de los expedicionarios y resuelto Corcuera á obtener por medio de un sitio en regla lo que no había podido alcanzar con la impetuosidad del ataque, dispuso cercar el cerro que servía de baluarte á los joloanos y construir una estacada que lo ciñiese. Ambas cosas se verificaron: pero no sin que la lentitud con que se desarrollaba el plan adoptado engendrara en nuestro campo disgustos y murmuraciones á causa de las bajas que los moros nos causaban, y de las fatigas y privaciones que se sufrían por consecuencia de los rigores del clima; á tal extremo llegó el desaliento, que estuvo á punto de levantarse el sitio; y seguramente hubiera sido preciso hacerlo así, sin la presencia del inquebrantable Almonte. Su ejemplo, consejo é influencia, calmaron el malestar y levantaron el espíritu, consiguiéndose de la constancia y del valor desplegados, el completo triunfo que se pretendía. En 17 de Abril del año mencionado, entró Almonte en la cotta joloana á la cabeza de su columna, enclavando en sus muros el pendón de Castilla.

Construido un fuerte, para el que se aprovechó gran parte de aquella cotta, levantados otros dos en la margen derecha y en la barra del río, y nombrada la guarnición que debía conservarlos, regresó Corcuera á Manila, quedando en Zamboanga el ya general D. Pedro Almonte, como Gobernador del distrito del Sur.

Conquistados en Mindanao, Lamitan y su territorio, vencido Corralat que pidió sumiso la amistad de los españoles, y solicitando paces Moncay, Rey de Buhayen, concibió Almonte el proyecto de acrecentar el poderío del último para debilitar el primero, y encomendó al Capitán Marquez el encargo de establecerse con su compañía en el mismo Buhayen, construir allí un reducto, y abrir una campaña ofensiva contra la gente de Corralat, contando para el objeto con el auxilio de Moncay.

Pero éste, al ver ocupado su territorio y al contemplar que comenzaban á levantarse fortificaciones, pretendió que se le entregase nuestra Artillería para establecerla en su cotta; y como no fué complacido, comenzó á manifestar

resentimientos y á urdir traiciones con el fin de apoderarse de ella, estrechando en una especie de bloqueo á los expedicionarios.

La tribu de los manobos infieles que vivían y aún viven en los montes próximos á la Laguna de Lanao, habían sostenido una larga guerra con Moncay, que al fin llegó á vencerlos. Era á la sazón su Jefe el llamado Monaquior, y esperando tomar revancha contra su antiguo enemigo, bajó al campamento de los españoles con 2,000 hombres, les ayudó á terminar el reducto, y se ofreció á combatir al lado suyo.

La gente de Buhayen, ya en hostilidad manifiesta, aumentaba de día en día y amenazaba cortar á Marquez toda comunicación, por lo cual éste pidió auxilio al General Almonte.

Pero Almonte, que estaba en aquellos momentos empeñado en otra importante operación, no pudiendo acudir de momento en socorro de los bloqueados, envió á Cristóbal de las Heras con diez embarcaciones y alguna gente; con estos refuerzos ya pudo Marquez romper el cerco, recorrer el territorio, recoger viveres y talar los campos de Moncay.

Dijimos que Almonte se hallaba ocupado en otra empresa. Amenazadas nuestras islas Molucas por los holandeses, se dispuso enviar refuerzos en una expedición compuesta de dos galeones, dos pataches y cinco champanes, la cual se dió á la vela en Enero del año 1639, al mando del propio Almonte, nombrado Almirante de esta escuadrilla. La holandesa dejó pasar á la nuestra, y desembarcado en Ternate el socorro, hubo un ligero combate, en que obtuvimos completo triunfo. Almonte regresó á Zamboanga el 2 de Marzo.

Una vez allí, recibió noticia de la situación en que Marquez se encontraba, y dispuso ir en persona á castigar á Moncay y á completar la conquista de Mindanao.

Tomó su plan de campaña, y decidió dividir sus fuerzas y operar en varios puntos á la vez; al efecto, dispuso que el sargento mayor D. Pedro del Río ocupase con 70 embarcaciones el puerto de Sabanilla, y estableciera allí un destacamento de 200 hombres, en un fuerte que debía construir; ordenó que el alcalde de Caraga, D. Francisco Atienza, hiciese una excursión á Malanao; que D. Alvaro Galindo corriese las costas del Sur con 16 barcos, para impedir que sus habitantes acudieran á socorrer á los de Buhayen, y que otra escuadrilla de 17 buques verificase lo mismo en el archipiélago de Joló.

Hecho todo esto, se presentó en la Sabanilla el 21 de Marzo: allí recibió el refuerzo de 300 indios de Siao, al mando del sargento mayor Maroto, procedentes de Manila, y ocho embarcaciones del datto de Sibuguey, que se le había ofrecido en Zamboanga. Inmediatamente se dirigió con sus tropas á Buhayen, presentándose en el campamento de Marquez distante cosa de media legua de la formidable cotta de Moncay, inmediata á la La-

guna, cuyas aguas llenaban los anchos fosos que contenían las industriosas presas, preparadas de tiempo para ocasionar la inundación de la campiña y tierras bajas.

Al incorporarse Almonte, abrieron los moros aquellas y dejaron casi aislado el fuerte de Marquez; pues que á excepción de una colina, convirtiéndose en extenso pantano todo el terreno que separaba ambas fortificaciones. Establecióse el general en la meseta de aquella, y con faginas y cestones, fué afirmando el suelo cenagoso, y se atrincheraron próximo á la cotta comenzando su asedio.

Para cortar la retirada á los moros, situó seis embarcaciones en la boca del estero inmediato, y envió 10 millas agua arriba de un brazo del río, puesto en comunicación con el fuerte de Moncay por varios canales, á ocupar el punto más estratégico al Capitán Lucero, con 120 españoles, 600 indios y 2,000 manobos mandados por Monaquior, con cuatro bergantines y algunos barcos pequeños.

Cuatro días de rudo trabajo, frecuentes escaramuzas y bastantes bajas de muertos y heridos, nos costó tomar la cotta de Moncay, que cayó al fin en poder nuestro con todo su material de Artillería, depósito y almacenes.

Los moros la abandonaron con su Jefe, dejando gran número de cadáveres y retirándose á lo más intrincado de los montes. Destruídas las presas por orden de Almonte, tomaron las aguas su nivel natural, y quedaron descubiertas las veredas y los campos que dieron paso á nuestras columnas, las cuales destruyeron pueblos, caseríos y siembras, dejando asolado todo el antiguo territorio de Buhayen.

El General estableció una guarnición en nuestro fuerte, ofreció á Monaquior el señorio de aquel territorio y regresó á la Sabanilla, donde ya vió concluida su fortaleza. Allí se encontró con el Capitán del Río, que con el alcalde de Caraga y el Padre Capilán, habían sujetado los pueblos de la Laguna, recibiendo la sumisión de más de 3,000 indios. Repartió el botín entre sus tropas y el Príncipe de Sibuguey nuestro auxiliar, y se volvió á Zamboanga.

Apenas llegado allí tuvo noticia de haber estallado en Joló una rebelión contra los españoles, y marchando rápidamente sobre aquella isla, organizó en ella dos columnas á las órdenes respectivamente de los Capitanes Morales y Cepeda, disponiendo al propio tiempo la salida de la escuadrilla al mando del sargento mayor, D Pedro de la Mata para que maniobrara en combinación.

El Sultán de Joló se hallaba en un monte del interior, y su hijo el datto Paquian, había salido con una numerosa armadilla en busca de gente á las islas vecinas; teniendo en cuenta todo esto, coordinó su plan, de manera que uno y otro fueran batidos simultáneamente.

Las instrucciones que por escrito dió á sus Capitanes, fueron las siguientes:

«Señores Capitanes: Vuesas mercedes van

»con esta tropa: cinco de la tarde son: en
»aquel cerro está el Rey de Joló muy des-
»cuidado de este acontecimiento, y muy con-
»fiado en que en nuestro atrevimiento para
»acometerle no hay brio: tengo cercada la
»mar para que no se huya ni le entren re-
»fuerzos; así, á las ocho de la noche, sin que
»esta disposición entienda moro alguno, han
»de estar Vuesas mercedes con esta gente de
»armas y han de pelear hasta que mueran
»todos; prendiendo ó matando el Rey si pre-
»tendia huir, y si lo consiguiera me avisarán
»con pronto despacho. Estoy en satisfacción
»de que estas facciones son lo menos que
»pueden emprender obligaciones de tales sol-
»dados y mis amigos.»

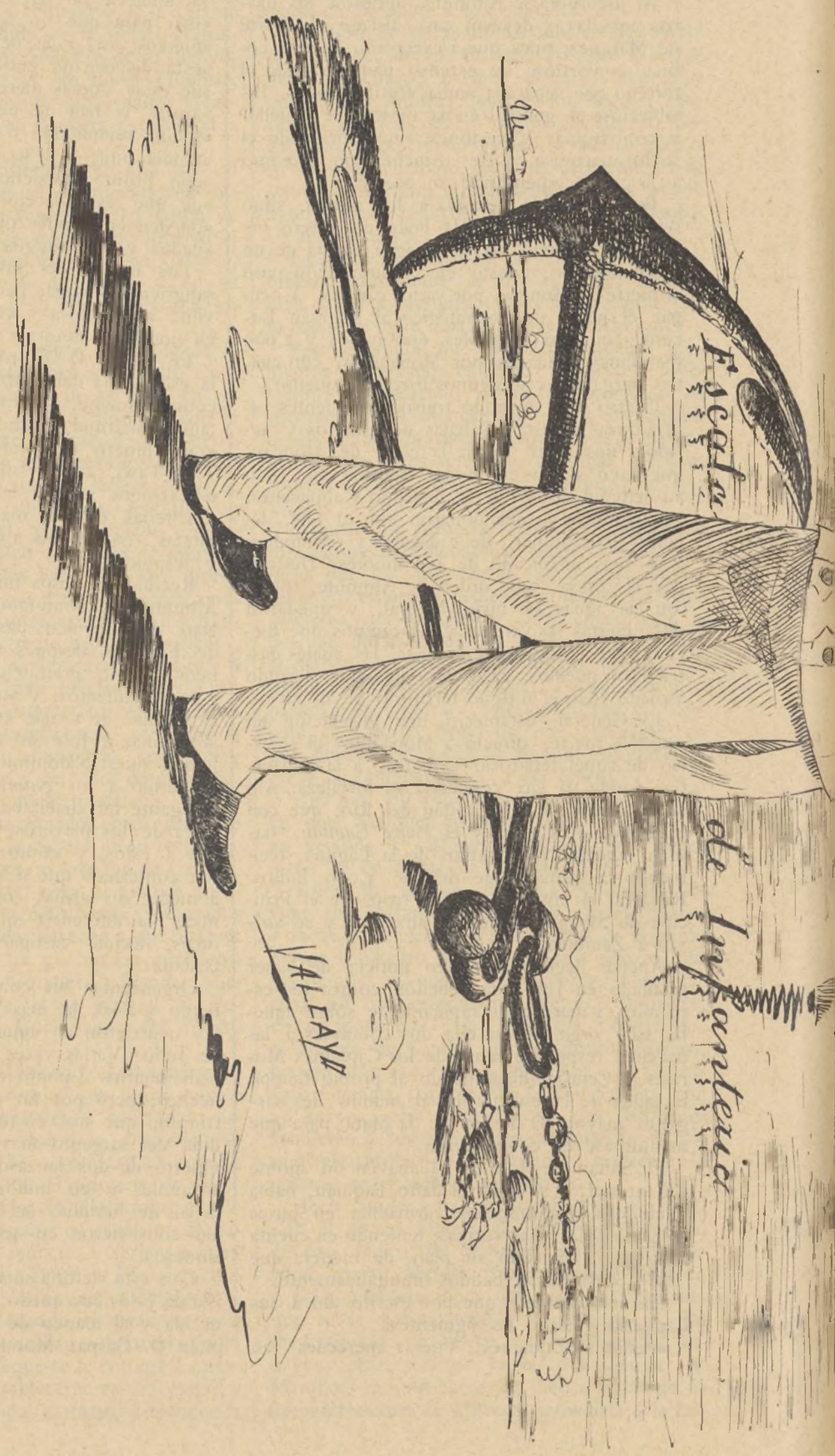
Los moros del Sultán fueron vencidos en sangrienta refriaga; pero éste pudo tomar una vieta en la costa y escapar con ella, dejando en poder de nuestros soldados toda su familia.

En tanto, D Pedro de la Mata dió vista á la escuadrilla del Datto Paquian y la destruyó completamente, destrozando los barcos, matando multitud de moros, y dando libertad á gran número de cautivos. Siguió después á Tawi-Tawi, corrió sus costas, incendió embarcaciones recibió la sumisión de muchas rancherías é hizo más de 500 muertos á los piratas, regresando á Joló cargado de armas y despojos.

Recibió en esos mismos días D. Pedro de Almonte el nombramiento del General de la Nao de Acapulco, destino el más importante de Filipinas después del de Gobernador General, como premio de sus grandes servicios y merecimientos; y aun cuando le apremiaba el tiempo de tomar aquel mando, no quiso abandonar á Joló sin dejarlo pacificado y sujeto á nuestro dominio completamente. Había requerido á los *guimbajanos*, raza belicosa y arrogante que habitaba los montes y era enemiga de los playeros, para que no hostilizaran á éstos, y como los *guimbajanos* hubieran contestado que si los españoles se atrevían á medir sus armas con ellos, les harían conocer la diferencia que había entre unos y otros, decidió castigarlos duramente sin más tardanza.

Organizadas sus columnas, dióse, entre Paticolo y Boal, la más reñida acción de cuantas ocurrieron en aquellos tiempos, el día 17 de Julio. Varias veces estuvieron nuestros expedicionarios á punto de ser arrollados y deshechos; pero por fin obtuvieron un señalado triunfo, que nos costó, sin embargo, la pérdida del sargento mayor D. Luis de Guzmán, muerto de dos lanzasos teniendo además siete españoles y 20 indios muertos y gran número de heridos: las bajas de los *guimbajanos* consistieron en 400 muertos y 300 prisioneros.

Con esta victoria se aseguró la posesión de la isla de Joló, que quedó convenientemente guarnecida y al mando de su Gobernador, el Capitán D. Gaspar Morales, regresando á Zam-



¡GRACIAS A DIOS!!!.....

boanga el General Almonte, desde cuyo punto siguió á Manila para hacerse cargo de su nuevo destino.

El intrépido conquistador recibió, en la capital del archipiélago filipino, los honores y plácemes debidos á su esfuerzo, á su constancia y á su pericia; y la Historia Patria estampó en sus páginas el nombre esclarecido del indomable Capitán, á quien Corcuera debió tantos éxitos y España tanta gloria. Lastima grande fué que nuestras contiendas europeas de aquel siglo, la expedición del pirata chino, Koseng, el desgobierno y las dificultades que nos salieron al paso, hiciesen tan fugaz aquella época, la más próspera de nuestro imperio oceánico! ¡Cuánta sangre, cuántos tesoros nos hubiésemos ahorrado de mantener en Mindanao y en Joló nuestros presidios y fortalezas constantemente, en sucesión de conquistas y colonización no interrumpidas! ¡Cuál otra sería la suerte de aquellos hermosos territorios, aún no domeñados ni conocidos, á no ocurrir el abandono, que de ellos hicimos, sin comprender que no puede completarse nuestra soberanía en aquellos mares, ni prosperar en Bisayas la agricultura y el comercio, ni dar paz á la tierra, ni tranquilidad á sus moradores, ni asentar la civilización de un modo definitivo y permanente en el mundo de Magallanes y Legaspi, sin que Joló y Mindanao sean tan nuestros, de hecho, como lo son Cebú, Panay, Negros y Romblón!

Los tiempos han cambiado, y con los tiempos el aspecto de las cosas y el sistema de conquista. A pesar de ello, el General á quien se encomiende la no fácil tarea de asentar el cimiento de nuestra posesión eficaz en aquellas islas casi independientes y apenas exploradas, fuerza será que se inspire para cumplir los augustos deberes de encargo tan honroso, en el altísimo ejemplo de D. Pedro Almonte, cuya memoria merece culto ardiente en el corazón de los españoles.

JULIÁN GONZÁLEZ PARRADO,
General de Brigada.

EL SUICIDIO EN EL EJÉRCITO

(Conclusión.)

De los 23,304 suicidas que hubo en Francia (de 1861 á 1865), usaron la estrangulación 9,909; la submersión 6,746; las armas de fuego 2,492; la asfixia por el carbón 1,753; armas blancas 932; caída ó precipitación de sitio elevado 793; el veneno 487 y otros diversos medios 192. De los 3,187 suicidas que hubo en Prusia en el año 1869, eligieron el género de muerte siguiente: ahorcarse ó estrangularse 1,907; ahogarse 637; por armas de fuego 321; por armas blancas 111; ingiriendo venenos 113, y por otros procedimientos 48. Dedúcese de estos datos, que en la clase civil la estrangulación es el

medio de suicidio más común, que á este sigue la submersión, las armas de fuego, la asfixia por el carbón, las armas blancas, el despeñamiento ó caída, el veneno, etc.

De los 2,082 suicidas que hubo en el Ejército francés (de 1864 á 1878), usaron las armas de fuego 1,026; la estrangulación 590; la submersión 297; el despeñamiento 77; el arma blanca 41; el envenenamiento 31; la asfixia por el carbón 18 y otros diversos medios 4. Los 229 suicidas que hubo en el Ejército austriaco en el año 1869, eligieron el género de muerte siguiente: sirviéndose de armas de fuego 173; extrangulándose 44; ahogándose 8; despeñándose 2; y arrojándose al paso de una locomotora 1.

Dedúcese, pues, que en el Ejército ocupan el primer rango entre los medios de suicidio las armas de fuego, hasta el extremo de ser el empleado en más de un 50 por 100 en el Ejército francés, y en 82,14 en el Ejército italiano. Y natural es que así suceda, por la influencia de la profesión, estar acostumbrados al manejo de las armas, tener el soldado el medio á su alcance y quizá existir en el cerebro del Oficial que atenta contra su vida una especie ó variedad de auto-sugestión, engendrada por el pensamiento en la mente grabado, de morir en campaña de un balazo bien dirigido. De una estadística de 368 suicidios por armas de fuego, en 297 el tiro había sido disparado á la cabeza y de estos 234, casi la totalidad, en la boca, y los restantes en diversos puntos de la bóveda craneal, exceptuando 13 que fué debajo de la barba. Este último procedimiento es el que usan generalmente los soldados, empleando para ello la tercerola ó el fusil, mientras el Oficial descarga la pistola ó el revólver aplicándosele á la boca ó á la cien derecha; levantándose como vulgarmente se dice la tapa de los sesos.

Signe en frecuencia el medio de la estrangulación, que constituye en la clase civil el más común, por ser quizá el que menos gastos ocasiona el más fácil en la ejecución y que produce la muerte de una manera rápida. La proporción de los ahorcados es un 28 por 100 en el Ejército francés y un 3,57 en el Ejército italiano. A pesar de la facilidad en la ejecución, confesemos que el procedimiento es bárbaro, y que necesita por parte del individuo una fuerza de voluntad enérgica, y un decidido empeño en quitarse la vida.

La submersión es un medio no muy usado en el Ejército; la proporción de ahogados voluntariamente es un 14 por 100 en el Ejército francés y un 2,38 por 100 en el italiano. Es probable que la poca frecuencia dependa de que se requiere para ello la circunstancia de hallarse de guarnición en puerto de mar ó cerca de río caudaloso ó estanques de agua de suficiente profundidad.

Procedimiento raro es el suicidio por armas blancas. La proporción, acusa tan solo un 2 por 100 en el Ejército francés y un 1,78 por

100 en el italiano. La rareza reconoce por causa el temor que abriga el suicida de no morir al primer golpe y faltarle el valor para un segundo, y que sea excesivo el dolor que produce el medio. Todos los instrumentos punzantes ó cortantes pueden ser utilizados, eligiendo el militar entre los primeros la bayoneta, el sable ó la espada, dirigiéndola contra las regiones abdominales ó cardíaca, sitio de elección para las armas blancas como para las de fuego lo es la cabeza, y entre los cortantes son preferidos la navaja de afeitar ó el cuchillo para abrirse una arteria ó seccionarse el cuello.

Tan solo merecen citarse los medios de envenenamiento, cuya proporción en el Ejército francés es de 1,50 por 100; poca frecuencia explicada por la dificultad que tiene el soldado en proveerse de la substancia tóxica. La asfixia producida por el óxido de carbono, difícil de llevar á cabo por la circunstancia de necesitarse local herméticamente cerrado que no puede ofrecer nuestros cuarteles ni cuerpos de guardia, y más espacio de tiempo que aquel de que puede disponer el soldado con entera libertad. El arrojarse á la vía férrea al paso de un tren, ha ocasionado un suicidio en el Ejército austriaco en 1869, 3 en el francés, y en el Ejército italiano cuéntase un caso en 1876 y dos en 1887. Y por último, la inanición ó hambre, medio usado en el Ejército francés después de 1872 una sola vez.

Este sería el lugar oportuno de hacer algunas consideraciones médico-legales, acerca de las lesiones físicas que en los tejidos y órganos de la economía causan estos diversos medios de suicidio, si el objeto que me propuse hubiera sido exclusivamente profesional.

Dediquemos dos palabras á las profilaxis ó manera de evitar en el Ejército los motivos que favorezcan la tendencia al suicidio. Expresado queda que merced á la práctica de los principios profilácticos, tiene la fortuna de aparecer nuestro Ejército con una estadística relativamente pequeña. Combátese esta enfermedad moral, en lo que se refiere al elemento armado, con terapéutica apropiada, al par que empleando los medios de educación, físicos, morales é intelectuales. Conviene mejorar las condiciones del soldado y que constituya el Ejército una escuela de enseñanza, que el hombre se dignifica á medida que se instruye, y más resistencia ofrece á los embates sociales, cuanto mayor sea su instrucción; debe quedar reducida la duración del servicio en activo, al número de años señalados en la actualidad; establecer definitivamente la localización de los Cuerpos, nutriéndose de continente en la propia región, que permita al soldado continuar viviendo entre los suyos, hablar su dialecto y respirar el ambiente regional; prohibir la venta en las cantinas de los cuarteles de esas bebidas alcohólicas, productos de industrias criminales, que envenenan el sistema nervioso; autorizar á las clases de tropa á contraer matrimo-

nio; suprimir todo castigo corporal que lastima al honor, mortifica á la dignidad y hiere al amor propio; evitar con energía que la condición imprescindible, la cualidad más necesaria para la existencia de un Ejército bien organizado, la disciplina, no sea reemplazada por la arbitrariedad, teniendo presente como guía, que no puede señalarse para las faltas militares que no lleguen á constituir delitos comunes una clasificación de penas, porque para imponer la corrección ó el castigo, ha de juzgarse de la gravedad de la falta en sí, de las trascendencias que origine, de la intención con que se cometió y de los hábitos de moralidad de quien la hizo.

Sea cualquiera el concepto que nos merezcan las leyes por las que se rige la sociedad, y aquellas que guien á las determinaciones humanas, téngase las creencias religiosas que quiera, porque toda iglesia se inspira en los principios eternos de moral, admitase como base de todo conocimiento la razón ó el hecho positivo, reconozcamos que el suicidio es un acto irracional. Y sin embargo, á pesar de los anatemas y de las excomuniones que lancemos, el suicidio en ciertas circunstancias de difícil apreciación se impone en la vida militar, en la profesión del honor, en aquellas existencias á la defensa de la patria consagradas, cuando es necesario conservar la dignidad del nombre ó el prestigio del uniforme ó la honra de la bandera.

Aún cuando todo buen espíritu militar mira con supremo desdén y completa indiferencia la vida, sobreentiéndese que debe ser condenado el hecho de quitársela por causas que no correspondan al sacrificio de perderla. Únicamente tiene derecho á exigir tal sacrificio la Patria y el deber; en aras de este ideal y en cumplimiento de este deber, registra la historia numerosos suicidios colectivos, desde aquellos Espartacos, asombro de los pasados siglos, y aquellos numantinos, glorioso suicidio de un pueblo, hasta la desesperación del Dos de Mayo y la defensa de tantos puestos, cuya permanencia en ellos constituía verdaderos suicidios y que han sido defendidos por nuestros soldados en los riscos de las montañas del Norte ó en el hermoso y querido pedazo aquel de nuestra España, que es de americana tierra.

Y por qué el suicidio se impone á los militares, en circunstancias difíciles de apreciar y excepcionales, aún que sea un crimen, disculpamos en la vasta cronología de suicidas célebres, á Temístocles, aquel vencedor, de Marathón, que antes de combatir contra su Patria se arranca la vida; disculpamos á Catón, que sitiado por César en Utique prefiere suicidarse á caer en manos del vencedor, con la particularidad, digna de ser mencionada, que la última noche de su vida pasárala leyendo el tratado de Platón sobre la «Inmortalidad del alma;» disculpamos á Marco Antonio, el triunviro que se atraviesa con su espada por haber perdido la batalla de Actium; disculpa-

mos á Scipión, que derrotado se mata; disculpamos á los asesinos de Julio César, que vencidos en Filipos suicidándose, Bruto por librarse de la venganza de sus enemigos, Cásio, porque cedía el ala que mandaba en la batalla; disculpamos al emperador Otón vencido y arrojado del trono por Vitelio; disculpamos al General Méreuve, Comandante de Artillería, que que se quita la vida al ser arrestado por los comisarios de aquella Convención francesa, siempre grande, lo mismo en sus aciertos que en sus extravíos, en sus disposiciones gloriosas que en sus execrables errores, de cuyos presidentes suicidáronse tres, y cuya figura más importante, Robespierre, el pontífice de la Diosa Razón, se dispara un pistoletazo en su cabeza robándosela á la guillotina; disculpamos á Beaurepaire, el Comandante encargado de la defensa de Verdun, suicidio que excita en Francia la admiración y el entusiasmo; disculpamos á Villeneuve, el Almirante vencido por Nelson en Trafalgar, que se mata al tener conocimiento que su nombre ha sido borrado del Escalafón de la Marina militar; disculpamos á Coffé, Médico militar, Caballero de la Legión de Honor, uno de los comprometidos en la conspiración de Berthon, que condenado á muerte, ábrese la arteria crural con un bisturí y sucumbe casi instantáneamente; disculpamos, por último, á un Oficial de Marina que sentimos desconocer su nombre, Comandante de uno de los fuertes de París, durante la época del sitio, que el día de la capitulación antes que rendirse á los prusianos dáse la muerte, ejemplo de patriotismo admirable que en la historia de los pueblos se graba con letras de oro, aun cuando el suicidio sea un acto irracional y el hecho de quitarse la vida un crimen.

Empero no disculparíamos jamás á la personificación del genio de la guerra á principios del presente siglo, al planeta que con más brillantez se destaca en el cielo de las glorias militares de la edad contemporánea, al gran Napoleón, que hubiera terminado su existencia con tal género de muerte. Este fatal pensamiento germinó una vez en su cerebro acosado por la falta de recursos, y lo intentó después de su abdicación en Fontainebleau el 14 de Abril de 1814, tomando una dosis de veneno que desde la retirada de Rusia llevaba consigo; gracias á que la dosis no era lo suficientemente activa ó que con el tiempo que llevaba preparada habia perdido la fuerza ó que su organización de hierro rechazó el tóxico, determinando espontánea expulsión. Si no lo refiriese el General Montholon en la «Historia de la cautividad en Santa Elena,» y no lo narrara Anquetil en su «Historia de Francia,» nos resistiríamos á creerlo, después de su orden á los granaderos de la guardia con motivo de algunos suicidios acaecidos en ella; orden del 22 de floreal del año XIV en, la que dice: «Que un soldado debe saber vencer el dolor y la melancolía de las pasiones;

que tan valiente es el que sufre con constancia las penas del alma, como el que se mantiene firme ante la metralla de una batería.»

Y el hecho citado y concluyo, señores, que bastante abusé de vuestra benevolencia, trae á mi memoria por la asociación de las ideas, el recuerdo de una figura militar y política también influyente en la mitad del siglo actual; aquella, que ejerció la hegemonía en Europa cerca de una veintena de años, y que en sus ambiciosos sueños, entregó á las balas de los republicanos de Méjico un corazón joven y noble, y á la estadística de enagenados una princesa virtuosa y bella. Este hombre, soberano de un gran pueblo y jefe de numeroso Ejército, después de sus vanos alardes de conquista, de sus seguridades en la victoria hasta llegar á la dominación de la Prusia, entregó en Sedán, al entregar su espada, como dice Víctor Hugo, todas las tradiciones, las epopeyas, las grandezas y las glorias de la Francia. El suicidio que intentó Napoleón el grande, de haberse realizado, hubiérale convertido en un ambicioso vulgar; su resignación en Santa Elena, es la mayor de sus victorias. En cambio, no por la derrota de sus huestes, que gloriosas las registra la historia como la de Trafalgar, no por la capitulación de Sedán, que capitulaciones honrosas existen como la de Gerona, sino por el conjunto de circunstancias excepcionales de que hice mención, hubiéramos disculpado también el suicidio de Napoleón el pequeño, después de salvar, ya que no su honor, la suerte de aquel Ejército que le seguía, y á la Patria de los desastres que originaba la continuación de la guerra.

El suicidio, acto punible en el hombre, agigantábase en consideración militar, le hubiera rehabilitado en concepto histórico, y la página de la historia francesa que relata aquel terrible año, sería orlada con corona de siemprevivas, dedicada á su memoria. Cuando recuerdo estos desastres de Metz y de Sedán, bendigo á mis padres por haber nacido españoles, y ser mi patria la misma de Guzmán el Bueno, de Gonzalo de Córdova, de Alvarez de Castro, de todos nuestros insignes guerreros y de nuestros arrojados Capitanes, y de estos soldados, que en número tan considerable, no humillaran la cerviz, ni rindieran sus armas tan fácilmente á los enemigos del suelo patrio, que aún circula por sus arterias la misma sangre de aquellos que se batieron en Cirinola y los Arapiles y triunfaron en Bailén y Wad-Rás.—He dicho.

EXTRANJERO

ITALIA:

Veinte y cuatro horas á caballo.—Entre los oficiales destacados á la Escuela Central de Tiro de la artillería de Neptuno se llevó á cabo

en fines del año anterior una apuesta muy interesante.

El capitán Bottego, del 19.º regimiento de artillería, se comprometió á recorrer en veinte y cuatro horas por lo ménos 250 kilómetros sin hechar pié á tierra más que el tiempo preciso para cambiar de caballo. Con el objeto de hacer más fácil la inspección de la apuesta y también porque solamente se les permite á los oficiales alejarse de la Escuela de Tiro en en los domingos, se resolvió que el recorrido total no fuera una tirada continua, sino el trayecto de 30 kilómetros del camino entre Asosio y Cechina, que fué el elegido para la apuesta. A las once y tres cuartos de la noche del 25 de noviembre montó á caballo el citado capitán Bottego, echando pié á tierra á las once y cincuenta minutos de la noche del día siguiente domingo, después de recorrer nueve veces el trayecto elegido y 12 kilómetros más de otro camino, con lo cual resultó una longitud total de 282 km.

De las veinte y cuatro horas que estuvo á caballo el referido oficial, veinte y una las empleó en trotar, dos y media en marchar al paso en diversas ocasiones y media la invirtió en los cinco cambios de caballos que verificó y las comidas que hizo montado. Al día siguiente prestó su servicio ordinario como de costumbre.

Este mismo capitán en Massana había recorrido en tres horas y media, y por asunto del servicio, una longitud de 70 km. de pésimo camino con una diferencia de nivel entre los extremos, subiendo, de 2,400 m. En esta expedición cambió tres caballos.—(*Militär Wochenblatt, del Ejército italiano.*)

MOVIMIENTO DEL PERSONAL

DESTINOS.—Regimiento núm. 72, sargento E. Melchor García Oliveros, al núm. 70.—Regimiento núm. 70, Francisco Vidal Polo, al núm. 72.—Regimiento núm. 70, Demetrio Floria Venson, al núm. 69.—Regimiento número 71, sargento I. Simeon Soriano Fernández, al núm. 69.—Regimiento núm. 71, sargento I. Márcos Masanga Toya, al número 68.—Artillería de plaza, cabo Miguel Mendez Nuño, á la Veterana.—22 Tercio de la Guardia civil, cabo I. Pedro Domingo Guerrero, al núm. 69.—Núm. 69, cabo Mariano Vergara Sanson, al 22 Tercio de la Guardia civil.—22 Tercio cabo E. José Megias Caballero, al núm. 72.—Regimiento núm. 69, cabo E. Luis Arcas Plaza, al 22 Tercio.

Concediendo la eliminación en la escala de aspirantes al pase á la Guardia civil, al sargento I. del núm. 74, Ladislao Morales Ablasa.—Devolviendo aprobado nombramiento de sargento á favor del cabo I. del 22 Tercio de la Guardia civil, León Dolores Rivera.—Concediendo la inclusión en la escala de aspiran-

tes al pase á la Guardia civil ó disciplinario, al sargento E. Bernardo Velez Castro.—Ordenando quede sin efecto el alta del cabo E. de Artillería Lúcio Gomez Cid, al jefe de Carabineros por pase á la G. C.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase á la Guardia civil, al cabo I. Joaquín M. Adique, del núm. 74.—Concediendo la continuación en el servicio al sargento Román Biel Trúpita.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase al batallón disciplinario del cabo I. del núm. 72, León Olega Marquez.

A Capitanía General.

Cursando instancia del sargento E. de la Sección Veterana, Román Biel Trúpita en súplica de continuación en el servicio.—Cursando instancia del cabo I. del núm. 73, José Honrubia y Fernández de Luna en súplica de que se digne reponerlo en la plaza E.—Proponiendo el pase al batallón disciplinario de los cabos E.º é I.º de los regimientos números 68, 73 y 71, Benito del Riero Gutierrez, Paulino Martinez y Tomás Diancla Umbao.

NOTICIAS

La plana mayor del Regimiento de infantería de línea núm. 70, embarca el próximo sábado, en el vapor *Elcano* para Aparri, desde donde partirán á Tumauni en cuyo punto debe establecerse.

Se han pedido por telegrama las hojas de servicios de los capitanes, comandantes y tenientes coroneles, que tengan antigüedad del año 1876; esto aboga en favor de descubrir la soltura del tapón y damos nuestra enhorabuena á todos los que se hallen comprendidos en esta expansión.

—Tan lógico es la comprensión del telegrama, como que *fulmina* en el primitivo concepto, que expresaron las noticias anteriores sobre el particular.

—Aunque á primera vista, sea impresionable la noticia por la inseguridad de una buena combinación, debemos tener confianza en la persona que hoy representa las condiciones y derechos de la milicia, fundado en que es muy factible que en su plan de reorganización en las zonas militares creadas y los cuadros de los terceros batallones, tenga cabida el nuevo contingente ascendido.

Por otro lado corrobora esta opinión, la idea de favorecer á todos aquellos que por exceso de tiempo y sin facilidad para ascender, han pasado una gran parte de su vida sin otras concesiones que los años de servicio; casos que ciertamente constituyen un *logogrifo* indescifrable en la forma de ser de la sociedad y en el orden general de las cosas.

—Aun cuando el asunto del *tapón* no se resuelva en todas sus condiciones, por lo menos, se vé la idea y quien sabe si más adelante se logrará su completa realización.

—Aunque en nuestro número anterior, hacíamos observaciones sobre este particular, como eran incompletos los datos de los telegramas que comentamos, hoy pensando seriamente sobre el asunto, creemos que muy bien puede cohonestarse la situación de los ascendidos en este distrito y tanto puede así suceder, que lo más probable es que se atienda al interés personal en debida relación á lo que se propone el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Otra cosa no debe suceder, visto el espíritu expansivo de nuestro Gobierno, que trata aminorar las muchísimas deficiencias del ejército y procurar dar impulso á la paralización de escalas, en analogía á lo que de nuevo se propone organizar, tanto para formar un conjunto de militares aprestos, siempre, á las eventualidades de una guerra, cuanto á satisfacer todas aquellas aspiraciones tan legítimas de los mismos.

Habiéndose descubierto el fraude en la venta de hojas de espadas y otros objetos que, á pesar de su procedencia extranjera ostentan la inscripción de *Artillería*.—*Fábrica de Armas de Toledo*, el coronel director de nuestra fábrica nacional llama la atención de la oficialidad del ejército y del público en general acerca de estas falsificaciones.

Asimismo aconseja á quienes deseen asegurarse de la legitimidad de los sables ó espadas que compren en los establecimientos particulares, que los contrasten en la fábrica de Toledo, ó en casa de su representante general (Alcalá, 4, Madrid), interin se toma la determinación de que cada hoja lleve su número de orden y certificado de origen.

— Desde luego puede afirmarse que toda hoja que no lleve la palabra *Artillería* no es de la fábrica nacional.

Relacionando unas noticias recibidas de Zamboanga tenemos el gusto de decir lo siguiente:

«El general Parrado, con el objeto de visitar Davao y demás puntos de esta Isla en esa línea, embarcará el día 7 en el vapor *Brutus*, que será el que nos traiga el correo como ahora es costumbre. Dicho general se quedará en Joló con nuestro amigo y respetable general D. Juan Arolas, hasta que de vuelta el *Brutus* de Siasi, Tataan y Bongao, se reembarque para los objetos que al principio indico.

Dicho Sr. general Parrado debo decir por cuenta propia, se vé que está formándose exacto juicio del estado de esto, que ni es provincia ni nada que se parezca; estoy convencido que para el año que viene, no ha de escapar nada sin que esté todo perfectamente organizado en sus servicios para que se conozca en todas las obras, caminos, etc.

Respecto á los destacamentos, ha dispuesto dicho Sr. general que se adquirieran en los distintos puntos donde son precisos, caballos de poco precio, pero que constituyendo pequeñas guerrillas montadas han de desempeñar muy bien algunos servicios que hoy á pesar de trabajar mucho para ello, no pueden practicar bien los infantes.»

Sin perjuicio de ocuparnos en ello otro día con mayor extensión, anticiparemos hoy que el digno Gobernador P. M. de la inmediata provincia de Cavite abriga el proyecto de que en aquella Ciudad dejen imperecedero recuerdo las fiestas que se organizan en celebridad del IV centenario del descubrimiento de América, siendo, á juicio nuestro la más trascendental y práctica, una Exposición de todos los productos de la provincia.

Reina en ella gran entusiasmo y creemos que las iniciativas de la inteligente autoridad provincial han de ser eficazmente secundadas por sus administrados.

Se ha concedido el empleo de alférez alumno de caballería, por haber terminado con aprovechamiento el primer año de estudios en la academia de aplicación, á los alumnos D. Angel Dolla, D. Aquilino Castro, D. Emilio Fernández Pérez, D. Julio Amado, D. Juan González Regueral, D. Manuel Romero, D. Felipe Ruiz, D. Antonio Navarro, D. Eduardo Estéban Asensi, D. Angel García Benitez, don Juan Fernández Songel, D. Felipe Gomez Acebo, D. Francisco Nerry, D. José Caro, D. Eduardo Manzano, D. Juan Muñoz, don Juan Rodríguez Gomez, D. Cristóbal Peña, D. Vicente Zumárraga, D. Procopio Fignatelli, D. Ricardo Betancourt, D. Rafael Fradeja, don Narciso Martíná, D. Enrique Manera, D. Lázaro Fernández, D. Ricardo Ruiz, D. Manuel Fernández, D. Pedro Sanchis, D. José Pinzon, D. Bartolomé Ginard, D. Julio Rodríguez, D. Guillermo Fernández, D. Felipe Torral, D. Tomás Segoviano, D. Gonzalo Mesquí, D. Miguel Montero, D. Pio Arancon, D. Ramón Verla, D. Miguel Cabanellas, don Angel León, D. José Fady, D. German Avila, D. Pedro Alvarez, D. Carlos Muñoz, D. Angel Vazquez, D. Eliseo Sanz, D. Carlos Levenfel y D. Pedro Vaca.

AVISO

Se suplica á los señores suscriptores de provincias, especialmente á los de la Guardia civil y Gobiernos militares y civiles, den orden á sus respectivos habilitados ó representantes en esta capital, para que hagan efectivas las mensualidades que adeudan á esta administración.

SECCION DE ANUNCIOS

SOMBRERÍA ESPAÑOLA

6—Escolta.

DE LUCIANO CORDOVA.

Escolta—6.

Permanente novedad en sombreros para Caballeros y Niños.
Efectos Militares de todas clases. Condecoraciones, Borlas y Bastones de mando.
Inmenso surtido de calzado para Caballero Señoras y Niños procedente de Europa.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR.

LAS NOVEDADES

29—Escolta. F. Gutierrez y C.^a Escolta-29.

ALMACEN DE TEJIDOS.

Importación de los principales mercados de Europa, Lencería, Tonería, Selería, Pasamanería. Últimas modas en todas clases de adornos.

Sombreros y Capotas para Señoras y Niños.
Variado surtido en calzado para Señora, Caballero y Niños.

TALLER DE CAMISERIA.

En él se confeccionan toda clase de ropa blanca.

Escolta, 6.—EL MINDANAO—Escolta, 6.

Almacén de comestibles de Europa. Remesas en todos los correos. Embutidos, jamones conservas de todas clases, vinos y licores de las mejores bodegas de España y del Extranjero. Bacalao sin espina, el mejor que hay en Plaza.

Real-20-Cavite.—EL PANAY.—Real-20-Cavite.

A. M. PABALAN.

LA CIUDAD DE VIGO

S. Jacinto.—ZAPATERIA ESPAÑOLA—S. Jacinto

DE ALEJANDRO MARTINEZ

Se confecciona toda clase de Calzado, hasta los más elegantes para caballero, señora y niños.
Materiales superiores traídos de Europa.

PRONTITUD Y ECONOMIA

DULCERÍA Y RESTAURANT

4—Escolta. DE PARIS. Escolta—4.

Siempre se encontrará en este acreditado establecimiento un gran surtido de dulces de todas clases. En cajas de dulces, lo más elegante que hay en plaza.

ENCARGOS PARA PROVINCIAS.

Esmero y prontitud. Precios sin competencia.

Nota.—Comedor para Banquetes.

Torrecilla y Compañía.

Manila—Escolta-17

Sucursal-Iloilo

Gran surtido de Novedades en Telas, Terciopelos, Sedas, Hilo, Algodón de las fábricas más acreditadas de España y Extranjero. Encajes y Cintas de todas clases.—Novedades en Sombreros y capotas de Señora y niños, en Sombrillas y Abanicos los más elegantes que usen en Europa.

Especialidad en la confección de ropa blanca para ambos sexos.

Se admiten encargos para provincias

RICARDA GARRIDO

MODISTA

Se confecciona toda clase de vestidos para Señoras y niños, sombreros y capotas para id., canastillas y toda clase de ropa blanca.
Elegancia, prontitud y economía.

S. Roque, 24.—Sta. Cruz.

EL CARBAYON

DIARIO ASTURIANO DE LA MAÑANA

EL DE MAS CIRCULACIÓN DE ASTURIAS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia.

Se admiten suscripciones en la Agencia General de Negocios de D. Jovito Rivero.—Calle Real núm. 21. (Intramuros.)

CONFITERÍA ESPAÑOLA

Proveedor de S. M. del Palacio de Malacañang con varias diplomas de exposiciones.

Gran variación de dulces, pasteles y helados de todas clases, todos los días.
Servicio esmerado para convites como lo tiene acreditado, garantía en precios y calidad.

PLAZA DE QUIAPO, 8 y 9.—GIL MOZAS.

Vapores-Correos de la Compañía Trasatlántica

DE BARCELONA

(Antes A. Lopez y C.)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas

LINEA DE FILIPINAS

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro meses á partir del 1.º de Abril de 1890 haciendo las escalas de costumbre en Oriente y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual la de Santander.

De Barcelona salen cada cuatro Viernes, á partir del 10 de Enero de 1890.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO PROFESIONAL É ILUSTRADO

PRECIO DE SUSCRIPCION Y ANUNCIOS

MANILA—Un mes adelantado 0'50 \$—Clases é individuos de tropa y alumnos en la Academia preparatoria 0'40 \$—Un trimestre 1'25 \$—Clases é individuos de tropa y Alumnos de la Academia preparatoria 1'00 \$.

PROVINCIAS—Un trimestre pago adelantado 1'50 \$—Clases é individuos de tropa 1'25 \$—España, un semestre 5'00 \$—Un número del día 0'25 \$—Número atrasado 0'50 \$.

ANUNCIOS—Media cuadrícula en solo número 0'50 \$—Por un mes cuatro ó cinco números 1'75 \$—Trimestre 4\$—Una cuadrícula en un solo número 1'00 \$—En un mes 3'00 \$—Un trimestre 7'00 \$.

Los Señores anunciantes recibirán gratis el número del Periódico durante el tiempo que el anuncio aparezca en él.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Imprenta y Litografía de Perez é hijo, Calle de San Jacinto núm. 30, y en la Redacción de «EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.»

NOTA: Los Señores suscriptores de provincias pueden hacer las suyas por conducto de los Apoderados de sus respectivos Cuerpos, ó personas de su confianza en Manila, ó mejor dirigiéndose directamente á esta Administración manifestándonos la persona con quien nos entenderemos para el cobro.

Los Sres. Suscriptores que cambien de destino y residencia se servirán avisar á esta Redacción para evitar el extravío de los números y que estos lo reciban con puntualidad.

Redacción y Administración, Calzada de Paco, (pabellones de la Luneta n.º 10.)
Apartado en correos núm. 197.

IMP. Y LIT. DE M. PEREZ, HIJO S. JACINTO 30.—BINONDO.